

## POEMAS – V



© Jesús Martínez García

*Una cosa he pedido al Señor,  
eso estoy buscando:  
habitar en la casa del Señor  
por todos los días de mi vida,  
para gozar de la dulzura del Señor  
y contemplar su templo. (Sal 26,4)*

Índice

### I. LA VOZ DE LA CRISÁLIDA (2010)

Mientras espero

[Recuerdos](#)

[Buenos días](#)

[Dios temprano](#)

[Ilusión](#)

[Dechado](#)

[Conclusión](#)

[El alma del pueblo](#)

[Tú liberas la llama](#)

[Tenemos la costumbre](#)

Como el amor espera

[Desde el envés del tiempo](#)

[¿Sabré decir amor?](#)

[Me estás mirando](#)

[Fruto del amor](#)

[Nuevas tecnologías](#)

### II. LA LIBÉLULA DEL ALHELÍ (2011)

Soledad

[Los bancos solitarios](#)

[El agnóstico](#)

[Pobre luna](#)

[Cae la lluvia](#)

[Nubosidad variable](#)

Tú lo sabes

[Yo quisiera saber](#)

[Semillas de eternidad](#)

[Señor de las cosas](#)

[Salmo 151](#)

[Sagrario](#)

*Yo no sabía*  
*Los Salmos*  
*Proverbios*

Vivaldi

*Primavera*  
*Verano*  
*Otoño*  
*Invierno*

### III. A LA LUZ DE LA NOCHE (2011)

De la noche

*Mi pregunta*  
*Noche de los sentidos*  
*Embarcado en la cruz*  
*Noche de la fe*  
*Burlas por fuera*  
*Burlas por dentro*  
*Sálvame*  
*Ven*

A la luz

*Fiat. Hágase*  
*Éffeta. Ábrete*  
*El rayo que no cesa*  
*Amanecer*  
*Cireneo*  
*Aquella herida*  
*A tu manera*  
*Maestro*  
*A pesar de mí*  
*Este mundo*

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

La Poesía se asemeja a la Metafísica, es percepción de lo que permanece. Y, pues la Poesía es para siempre, ofrezco estos poemas para orar después, en momentos de paz. Y para volver a decírselos a Dios después, allá en el Cielo.

## I. LA VOZ DE LA CRISÁLIDA

Aún no hemos nacido en el Cielo. No hemos llegado al lugar que Dios nos tiene preparado desde que fuimos concebidos en la mente de nuestro Padre. Allí está la estancia, el asiento que lleva nuestro nombre.

La gracia de nuestro Señor Cristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, nos hacen ya estar vivos en Su mundo, en su Reino. De algún modo, por las venas de nuestra alma corre la Vida divina. “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Como la mujer que va a ser madre sabe lo inefable que lleva dentro, el alma se sabe envuelta en Dios. Nos están gestando. Ya podemos hablar con Él. Este poemario son simples balbuceos de amor.

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

## MIENTRAS ESPERO

### RECUERDOS

Me viste  
entre la muchedumbre.  
Aquella plaza inmensa. Yo  
no te sabía al acecho,  
no soy ave que vigila.  
Y esperaste  
a que se fueran todos, todo,  
donde la soledad  
sin muros donde ocultarse  
ni vean.  
Fue en secreto.  
Como secreta es la mirada  
que se encuentra casualmente  
tesoros de intenciones.  
No fue mentira, no,  
ahora que recuerdo  
y estoy  
en esta plaza tuya.  
Inmensidad de mi vida.

. [\(índice\)](#)

### BUENOS DÍAS

La mañana presume de alegría  
y saca del letargo desvalido.  
El sol entre las ramas me saluda  
como mano maternal que se levanta  
antes, bendiciendo,  
y espera a la mía para juntarse a rezar.

Se retiran sombras rezagadas,  
sonríen confidencias,  
resucitan mis ojos en rocío  
al beso que alza tu mirada.  
Suavemente las cosas  
retornan al lugar de su costumbre.

El aire ya caliente, olor a té.  
La brisa es un abrazo que me escoge  
encendiendo mi ánimo, apagando  
el rescoldo de los sueños.  
Suben los jilgueros, barítonos erguidos  
y verdes, a mi oído. Libremente  
los pulmones se esponjan respirando  
hasta el fondo las ganas de vivir.  
Desguarnecida el alma, Adán  
recién amanecido, soy

el nombre que Tú me silabeas  
 en fractales de alegres dimensiones.  
 Mis ojos centinelas se asoman  
 al caudal de nimiedades  
 y cantan a tus dedos ondulados  
 que dejas en arcillas, en las nubes,  
 en el suave movimiento de las laudes;  
 la lenta liturgia de las horas.

Con tus ojos, Señor, que todo invaden  
 –la faz, los pensamientos, los suspiros–  
 me planto en el bosque del misterio  
 que se muestra ante mí sencillamente.

Se ha callado el jilguero, ha terminado.  
 Ya no existe otra estancia que el silencio  
 con el solo zumbido de la flor  
 –inadvertidamente tan fecundo–,  
 donde libas mi oración  
 y te dejas en júbilos de miel.

Se pincelan en mí nuevos paisajes,  
 como un quinto evangelio, el de la abeja:  
 cosechar perfumes y latidos,  
 esparcir alabanzas por tus huellas,  
 anunciar a las sombras tu presencia.  
 Buenos días, mi Dios, que así me nombras;  
 heme aquí, como Tú, en mi palabra.

. [\(índice\)](#)

### **DIOS TEMPRANO**

Mientras cierran sus ojos las farolas  
 y la brisa retira los restos de la noche,  
 el paisaje recobra su memoria, la orografía  
 frágil de mis sueños se deshace, y vuelves  
 como el ave a la oquedad del pensamiento  
 a iluminar este día en oración.

Es mi alma el lugar de tu costumbre,  
 hornacina de cariño donde asomo  
 a decirte soliloquios transparentes  
 que dormían aún en mis rincones.  
 En silencio recoges  
 palabras al vuelo,  
 noticias que ya sabes,  
 mientras abres a fondo mi conciencia,  
 la caja de sorpresa innumerable  
 con mi nombre cosido a tu benevolencia.

Es el libro de tu meditación  
 que vas leyendo dentro, despacio.

Juntos, siameses  
 con mismo corazón, contemplamos  
 la hoja de ruta que hoy me toca.

Abres la mano, publicas misterios  
 en huellas digitales, intenciones.

Y al mascar tus palabras  
 en el lento rumiar de tus mensajes  
 induces el mirar de mi veleta.

¡Es tan fácil orar cuando tus ojos  
 son el cauce exigente de mi río!  
 Y dejar que tu mano en suave vals lleve la mía  
 cincelando cañones y gargantas que te canten,  
 pintar nubes blancas en los saltos del agua  
 y escribir a la sombra de árboles meditados  
 tus ideas profundas con mi caligrafía.  
 Qué difícil, en cambio, si me atrevo  
 sin las muletas recias y dulces de tus brazos:  
 la vida se torna un andén  
 de gruesos muros grises en días enfermos.  
 ¡Oh Santidad! te juntas para orar nuevo Emaús,  
 de nuevo tu camino.  
 Tierra santa es el cuerpo donde habito,  
 y esta hora, y esta semana santa, contigo.  
 Así me quieres hoy  
 al respirar en la palabra tuya  
 en la que yo me digo.

. [\(índice\)](#)

## ILUSIÓN

De rodillas, fetal, necesitado,  
 en esta adoración me das la vida  
 preñada de sorpresas.  
 El mundo es tu placenta respirable,  
 montaña de cariño con que envuelves  
 la noche cerrada. Te siento  
 en los suaves nudillos de la calma  
 donde hambreadan parábolas de luz.  
 Bullir de tu esperanza compartida  
 largamente soñada en la penumbra,  
 pulsos semovientes jubilosos  
 y a veces de congoja o de dolor.  
 Tú me sabes, Señor, como a tu sangre  
 derramada por mis venas,  
 mi frágil a-de-ene y cada sentimiento  
 de mis pies  
 que trashuman cortos movimientos.  
 Recuentas mis cabellos y los días  
 que faltan al milagro  
 en que vistas de alas mi promesa.  
 Escuchas en este breve espacio  
 latidos que combaten por salir.  
 Porque a veces orar se circunscribe.  
 Crece y se repite  
 en sílabas sencillas, en idénticas  
 palomas que se dicen en murmullos,  
 balbuceos de amor analfabeto.  
 Tú me entiendes.  
 Como el mar no se cansa de escuchar  
 su nombre en cada ola, en cada vuelo,  
 en cada contrapunto que le cantan  
 los tiempos de silencio.  
 Distingues por los tonos del gemido  
 incógnitas posturas de mi adentro,  
 y pones en mis ojos abisales

miradas de otro hogar más placentero.  
Esperando la voz de la crisálida,  
primor de la primera primavera.

. [\(índice\)](#)

## DECHADO

Quizá sea mejor el no saberlo  
eso que estás tramando a mis espaldas  
en un ir y venir de flores en murmullo.  
Como la hierba buena  
soporto sinsabores, tengo  
la impresión de ser alfombra,  
sólo veo costuras  
donde pisan blando las noticias.

Postrado en mi trabajo,  
soy el que mira por debajo las estrellas.  
Las horas orejeras me conminan  
a tejer la noche como encuentro,  
raíces de luz deshilachada que se filtran  
de lo alto, ciertas voluntades,  
por los poros oscuros de mi alma.

Voy trenzando rutinas, oficios aprendidos  
en estos cometidos que te invocan  
y llevan a vivir literalmente  
filigranas por llegar a donde esperas.  
Sin siquiera imaginarme lo que miras  
y tanto te complace, serenísimo:  
los colores del misterio,  
el rostro de tus dedos modelado en tapiz,  
cómo celebra fiesta en un mantel...  
Es el sino de todos los que sirven.

Siento entre bastidores  
pinceles de humedad, punzadas,  
grumos que al secarse encogen mi alma.  
A veces manos de silencio,  
ausencias extendidas;  
y en otras, caricias violeta en terciopelo  
–salario inopinado–,  
el roce consentido de tu adviento.

Si pudiera volverme del revés, por detrás  
de la atmósfera cerrada de mi mundo,  
abrir su dimensión eterna...  
Es hora de trabajo, no de quejas  
de abandonar el suelo, ni de romper la tela  
del gozo que estás confeccionando.

Quizá sea mejor el no saberlo,  
no vaya una ola arrogante a fracasar  
el primoroso encaje de la espuma,  
mi vestido nupcial.

. [\(índice\)](#)

## CONCLUSIÓN

Cada amanecer parten las ideas

a conquistar continentes y cerebros.  
 Un ejército de imágenes se alarga hacia el ocaso.  
 Noticias sostenibles, renovables,  
 sin más peso  
 que el agujero negro de los quesos,  
 variedad de variedades, casi todo irracional.

Un coro de mentiras tuneadas hace alarde,  
 con una intensidad que no se inquieta,  
 de haber crucificado la verdad.  
 Discursos de falacias se mantienen  
 –como el hollín– en el aire del mercado  
 hasta precipitar en los baches de las almas.  
 Nada produce tanto ruido como el viento  
 en la herrumbre donde frena el pensamiento.  
 Y nada tanta risa por la oscura  
 factoría de la tristeza y de la algarabía  
 que oculta el chispazo de tu luz.

Me duele la mirada que Tú esperas,  
 la que alzan alondras con su vuelo  
 y el hombre desconoce tus silbidos.  
 A veces llegan cartas desde el cielo  
 de nieve imperceptible o de dolor.  
 Entonces se detiene en fotograma  
 el alma en vilo  
 a otear en los signos de los tiempos.  
 Pero algunos no han visto aún el día,  
 ni tus letras luminosas en parques naturales.  
 A tientas se golpean con las cosas. Imaginan  
 sofismas rotativos, caducos, degradables.  
 Murciélagos que evitan tu premisa,  
 tropiezan con su sombra irremediable.

Oh Verdad, oriente de la aurora,  
 enseñas a decirse a cada ser  
 en la universidad de la experiencia.  
 Pertinaz, al fin tienes razón  
 porque así has pensado Tú las cosas.  
 ¡Habla!, diles, revela corales de tu ciencia  
 y el olor de tu hogar en primavera  
 si dejamos a tu luz que nos seduzca  
 y florezca como a esas vidrieras,  
 que no pueden vivir sin alabarte,  
 contemplando el amor que sobresalta  
 al hilo permanente de tus rayos  
 los nervios de tus manos abiertas.

Cada uno es aquello en lo que piensa.  
 Morir es un razonamiento que concluye.  
 Porque el viento se lleva los fantasmas,  
 haber sido es lo único que queda:  
 tu palabra hecha hombre, no la idea.

. [\(índice\)](#)

## EL ALMA DEL PUEBLO

La campana es un pino de bronce  
 que anida en la torre más alta del sueño.  
 En fiebres de agosto, en fríos febreros,  
 reloj de pastores, a golpes de cuerda  
 avisa a las nubes los días de fuego.  
 La campana es un ángel en vuelo.  
 Bendice los valles, se adentra en las calles,  
 las cosas se callan en copos de almendro  
 y allí donde duermen los himnos antiguos  
 en cúmulos rosas y azules deseos  
 presenta oraciones, trabajos del huerto,  
 costuras y juegos, encajes de boda,  
 estrofas de muertos que suben al cielo.  
 En noches de plata de oscuros problemas  
 al alma perdida en la niebla  
 con voz poderosa afirma el sendero.  
 La campana ahuyenta temores  
 de truenos traidores, de cuervos futuros,  
 de errores –pasado imperfecto–,  
 y vuelve en silencio colgado en la torre  
 a ser pensamiento.  
 Se sabe las horas antiguas, tranquilas  
 que cuenta el abuelo, de día y de noche  
 los ruidos enteros, las voces de niños,  
 amores enfermos.  
 Es madre que en traje de luces  
 alegre convoca las fiestas del pueblo.  
 Replica a los gritos, las prisas  
 –taponos de acero–,  
 con golpes redondos, profundos, serenos.  
 Despierta maitines, cigüeñas, labores,  
 el hambre, el recreo, las doce a la Virgen,  
 a las monjas de piedra y de azúcar moreno.  
 Saluda al otoño, al viejo castillo, a grullas  
 que a ritmo de laudes se van con las nubes,  
 el paso infalible del tiempo.  
 Su eco en metal nos devuelve la fe  
 que antaño forjaron sus cuerdas vocales.  
 ¿No oís que es la voz del sagrario?  
 Raíces más tiernas, vestidos de blanco,  
 el mundo bendito que vaga por dentro  
 y en alas del aire nos lleva a lo eterno.

El día que oigáis la campana y yo no la oiga  
 será quien os diga despacio, despacio...  
 se ha ido la voz del poeta, el alma del pueblo.

. [\(índice\)](#)

## TÚ LIBERAS LA LLAMA

Tú liberas la llama,  
 la llenas de infinito, te la llevas  
 adonde nunca supo el tronco,  
 necesariamente quieto, del olivo  
 encadenado al hielo y al estío;



imagen del tiempo que nos pasa  
 dejándonos arrugas, huesos.  
 Con la dureza de vivir sobre la tierra  
 distanciados por surcos  
 que los hombres señalan:  
 hasta aquí llegó la amistad.  
 Ni regresan los frutos a dar gracias.  
 No importa, lo nuestro  
 es sembrar a voleo estrellas  
 que en el Cielo, quizás, encontraremos.  
 Ni nos pudre la carcoma divagando  
 los ruidos que la noche emite;  
 los vuelves claridad en nuestras ramas.  
 Tú lo sabes, Señor, son tus secretos.  
 Qué buena la madera del olivo  
 para orar en el huerto, y la poda  
 con que vas sugiriendo movimientos.  
 El dolor descubre la madera de santo  
 que llevamos dentro;  
 nos conoce, nos eleva, nos permite llegar  
 a ser incienso.  
 El tronco se nos muere poco a poco  
 pero arde el corazón, porque tu viento  
 despliega nuestras velas a lo alto, y se va  
 cada día adonde ama  
 en térmica ascendente  
 por un divino instinto en la raíz.  
 Y te quedas a la distancia precisa  
 para no coartar su sueño,  
 hasta el día en que ya no puede más  
 y se escapa como un globo  
 –pájaro de fuego–  
 sobre las andas de la brisa  
 al caluroso beso.

. [\(índice\)](#)

### **TENEMOS LA COSTUMBRE**

Después del protocolo de las horas,  
 de los sucesos, del avituallamiento,  
 tenemos la costumbre Dios y yo  
 de quedarnos hablando eternamente.  
 Crepitar de recuerdos, beber licores  
 de su sabiduría. Un Salmo  
 iguala sentimientos.  
 Cosas raras que la noche no entiende.  
 El alma se sosiega, su gracia  
 me hace semejante, con respeto,  
 pero muchísimo más que en un espejo.  
 Nos sabemos llamados mutuamente  
 y acudimos a la cita  
 fresca, dulce, humanitaria,  
 con la confianza del agua que se entrega,  
 y recibe la gloria de ser  
 la ilusión del otro, aproximadamente.  
 Nos decimos sin labios  
 por los mismos pensamientos

y los días ser iguales.  
 Lo suyo es lo divino, lo mío lo ordinario.  
 Como viejos argumentos  
 nos hacemos actuales del pasado.  
 Amor con los ojos cerrados,  
 contemplativamente,  
 y aunque Él también se duerma  
 jamás le pediré que se presente.  
 Me basta su palabra, me sobran los milagros.  
 Yo soy uno de ellos, soy un sol  
 que pone en movimiento lo creado.  
 Y nada de misterios taciturnos,  
 apócrifos, del miedo.  
 Sólo existe aquello en lo que piensa.  
 Aunque es de noche  
 son lámparas de calle sus palabras,  
 gritadas desde el púlpito del viento.  
 Me ha dicho lo que basta,  
 nutriente a la oración y a mi vivir  
 –a mi modo de orar más plenamente–.  
 Conoce entre líneas, en mis labios,  
 por mis obras mis adentros  
 y yo ya sé leer sus providencias  
 en la Biblia de los tiempos.  
 Tranquilo, sin descanso,  
 la vida es el momento  
 hasta la noche última que asuma mi milagro  
 y yo no alcance el gesto  
 que me manda dormir por mi cansancio.  
 Esa noche no,  
 seguiremos hablando. Seguiremos.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✘ ≈ ≈ ≈

## COMO EL AMOR ESPERA

### DESDE EL ENVÉS DEL TIEMPO

Rico en Misericordia,  
 mendigo en tu ladera  
 podrías regalarme  
 de lo que a Ti te exceda.  
 No sé, divinidad,  
 tan sólo una moneda.

Así en Cara a cara,  
 persona a mi manera,  
 desde el envés del tiempo  
 donde la Cruz te llega,  
 podría regalarme  
 como el Amor quisiera.

. [\(índice\)](#)

### ¿SABRÉ DECIR AMOR?

¿Sabré decir amor como lo esperas,  
 si llevo ajado el labio, dolorido

el arpa de mi voz, si tanto ruido,  
si mis cinco sentidos son las fieras?

Mas lees en mis manos alfareras  
las horas laborales que he ofrecido,  
estrofas de oración que he defendido,  
*amantis* religiosas verdaderas.

Sólo sabré decirte menudencias,  
migajas que te llevan las palomas  
donde el cielo se junta, donde asomas.

Y libarán de noche confidencias  
mis obras impregnadas, dulce miel,  
el premio de tus labios por ser fiel.

. [\(índice\)](#)

### **ME ESTÁS MIRANDO**

Me estás mirando, Dios. Cámara lenta.  
Vivo y vivo, sabiéndome a esta hora  
sabroso fotograma que elabora  
una historia de amor. Ya son cincuenta.

De tus ojos la rosa me da cuenta,  
la noche oscura sin saber te añora,  
y los bosques, colores de la aurora,  
girasoles en tu mirada atenta.

Mas temo la distancia del olvido,  
perder tu cobertura en parpadeo,  
como quedarme afuera, entretenido.

Hoy te pongo, mi Dios, como prefijo  
de todo lo que pienso, digo y veo;  
tu mirada la luz de mi entresijo.

. [\(índice\)](#)

### **FRUTO DEL AMOR**

Soy fruto del amor. Hoy lo percibo.  
En historias de amor antecedente  
ya en ellas me amabas providente,  
y me sigues amando mientras vivo.

En cantos de alborada te recibo,  
en murmullos de mar semiinconsciente,  
en la belleza unánime, al relente,  
dentro de la palabra que concibo.

Hoy te escribo, como un nuevo Israel,  
un poema con alas de papel  
y letras infantiles de alabanza.

Y te pinto una noria, una alianza,  
donde un burro en trabajo mañanero  
repite en canjilones que te quiero.

. [\(índice\)](#)

### **NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Sobre el mantel sagrado del altar  
nueva tecnología de presencia,

mas no se qué me hace interferencia  
que tu imagen no acaba de llegar.

¿Será mi oración, no conectar?  
¿la imposible razón de la evidencia?  
¿la ceguera, el prejuicio, la impaciencia?  
¿será falta de fe que no ve el mar?

Estás ahí, lo dice tu mensaje:  
rugosidad de surcos, escritura  
blanca, redonda, signos sustantivos.

Habré de desandar todo el paisaje,  
caminar por tus puntos suspensivos,  
entrar donde el amor se lo figura.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

## II. LA LIBÉLULA DEL ALHELÍ



El alhelí, planta sencilla, de mediana belleza.  
Pero si un día la transparente libélula la corona-  
ra, seguiría en el suelo, pero con alas. El hombre  
de rostro glacial, “cuerpo de roca y alma de vi-  
driera” (R. Alberti), podría ser dios, si a Dios  
tuviera.

Es la filiación divina. En Dios todo es natura-  
leza divina. Pero siempre en Tú a Tú, en relación.  
Y el Verbo, sin dejar de serlo, se hizo hombre,  
para que el hombre, sin dejar de ser hombre, se  
hiciera Dios. Personas humanas con naturaleza  
divina, en relación con Dios. De tú a Tú. Todo  
su ser y su obrar.

Si el alhelí supiera quién se ha posado, cuando  
muriera se iría al cielo.

≈ ≈ ≈ ✘ ≈ ≈ ≈

### SOLEDAD

#### LOS BANCOS SOLITARIOS

Hoy el parque, cementerio de invierno,  
sellados sus labios, sus oídos, como la muerte;  
lugar donde no habita un alma,  
ni el trino ni la sorpresa.

Los chopos tienen frío, ramas sinceras  
con harapos de plástico colgando,  
ilusión escapada de algún niño o  
simple olvido del viento.  
El silencio gris en su fría desnudez.

Hojas enterradas fueron  
 las manos que despidieron al otoño.  
 Entre tanta nostalgia arrepentida,  
 como un tango vestido de sayal,  
 los plátanos imploran el perdón  
 elevando sus muñones al cielo.

Los bancos solitarios,  
 recuerdos sordos. Viejos  
 confesonarios de tan mala memoria  
 para las secretas confidencias,  
 sentados en la niebla a nadie esperan.  
 Otrora fueran lugar principal en el afecto,  
 plazas de la concordia,  
 puentes colgantes del amor.  
 Hoy nadie los recuerda,  
 ni siquiera la ardilla o el gorrión.  
 Todos han muerto. Queda  
 la fidelidad del ciprés como un augurio.  
 Es el santo del campo, aspirante.  
 Y la promesa de tozuda providencia:  
 un día llegarás  
 con los colores de la vida y tu Presencia,  
 un cielo nuevo y una tierra nueva.

. [\(índice\)](#)

### EL AGNÓSTICO

Es un nombre todavía en el tintero.  
 Una ciega paloma mensajera.  
 Un grito no nacido lo bastante.  
 Un dolor incomprensible.  
 Un poeta del sólo amor humano.  
 Un ir hacia la meta donde nadie espera.  
 Un niño que no quiere jugar con Dios.  
 Un pájaro elegido por la rama.  
 Un mantra que no espera respuesta.  
 Un divulgador de la ignorancia.  
 Un camino sin fe. Un condenado  
 a permanecer en un libro de historia.  
 Un puñado de polvo disuelto en alta mar.  
 Es un amigo mío  
 y una esperanza de Dios en esta tierra.

. [\(índice\)](#)

### POBRE LUNA

Hija de la Tierra, de su carne viva.  
 Lívida, inmóvil, fría,  
 sin pétalos ni auras; ignora  
 de dónde viene la luz.  
 Sus ojos son cráteres vacíos, secos  
 arroyos de lágrimas antiguas,  
 el tiempo con besos desgastados la dejó  
 huesuda.

Luna de tristeza y de locura, enamorada  
 –hay días en que pierde la cabeza–,  
 por el otero asoma por ver de nuevo al toro,

ay si él supiera,  
y besarle en el lago cuando beba.

¡Estrellas  
aliviad el luto de su noche oscura!  
que de tanto espiar se queda ciega,  
errabunda, por ahí  
definitivamente sola, como una piedra  
lanzada a lo imposible.

. [\(índice\)](#)

### CAE LA LLUVIA

Cae la lluvia. Y sin decirnos nada  
escuchas mi presencia milagrosa,  
mis ganas de llorarte suavemente  
por el derroche con que cae tu siembra,  
por los justos e injustos que te hurtan  
una pequeña lágrima;  
y vuelve de vacío tu palabra.  
Caes en vida, origen silencioso  
con la más hermosa luz con que recreas  
este lienzo que pintas a mis ojos.  
Dices ¡hágase! y surge la manera  
de la belleza unánime.  
Caes amor con gracia de cristal  
sobre el tambor del alma tersa,  
nudillos mensajeros, anuncio del después.  
Soy un gozo que en agua chapotea  
jugando en el espejo, balbuciente;  
un ochenta por ciento como nube,  
un lo demás de polvo recipiente.  
Murmullo de largo y profundo río,  
empapado en amor hermoso.

. [\(índice\)](#)

### NUBOSIDAD VARIABLE

¿Adónde van las nubes? ¿Quién las llama?  
Como almendros en flor  
el viento las reúne con sus silbos  
y comienzan a andar muy lentamente.  
Es un éxodo anual por la cañada  
en la antigua pizarra del azul  
que da la vuelta al mundo, consabida.

Y yo, cual minarete espectador  
de todo lo que pasa en la memoria,  
estoy erguido al borde de la vida.  
Las nubes se me antojan como augurios,  
van a socorrer con aguas oportunas,  
o son grises recuerdos de conjuros,  
o son blancas, sensuales, como rosas.  
Y sangra un algodón en el ocaso.

Se condensa en idea el pensamiento,  
deshilacha los píxeles del cielo  
que ya pesan frutalmente.  
Me llevas a pensar en ti adentro.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✝ ≈ ≈ ≈

## TÚ LO SABES

### YO QUISIERA SABER

Yo quisiera, Señor, esta mañana  
–por tus dedos abierta celosía–  
saber la luz del todo, donde mana  
declaración de amor, y hacerla mía.

Y saber escuchar en la ventana  
del corazón entera sinfonía,  
la altura de los ángeles, hosanna,  
y en la tierra la paz y la alegría.

Y saber presentir en la besana  
de tus labios secreta poesía,  
el soplo de tu sangre, tramontana,  
tu regazo divino en la elegía.

Saber –como la flor de la manzana  
a tu paso sus pétalos envía–  
decir amor lanzando mi campana  
en todos los segundos de este día.

. [\(índice\)](#)

### SEMILLAS DE ETERNIDAD

Mientras más leía los días  
no supe escuchar en sus acentos.

Ahora, la hora del silencio,  
semillas enterradas por ti  
me van creciendo.

Ahora, ahora es el vivir  
las cuatro estaciones  
–aire, agua, tierra, fuego–,  
y en la raíz la luz,  
y en la oración el cielo.

Sentirme hermano en tu sembrado,  
de cumbres y de valles,  
de pinos, lunas, lobos, de la muerte,  
con el señorío con que el águila pasea,  
de tu mano.

. [\(índice\)](#)

### SEÑOR DE LAS COSAS

No estás afuera, no  
te hospedas en las ramas ni en las cuevas.

Sin embargo  
los brazos abiertos de los árboles,  
los frutos de su entrega,  
los guiños de la noche, las estrellas,  
el arco iris con que vistes la tierra  
y el ronco golpear del baúl  
donde la ilusión se entierra.

Por fuera es difícil saber en lo que piensas.  
Las cosas son como se quedan,

mirando, sin respuestas.  
 Ni el dolor ni la fiesta,  
 ni por qué criar los hijos  
 si cada otoño hace su leva.

Viven, viven, son sólo una presencia.  
 Y vuelven cada año –la misma mosca–  
 a molestar mi desdén, como un aviso  
 para no convertirme en una siesta.

Así las cosas,  
 dulces o amargas, pétalos o espinas,  
 sin pretensión de hacerme competencia.  
 Las alas se conforman con su hábitat.

Pero hay un algo más entre las flores,  
 acordes que se mueven con las algas.  
 Un algo jubiloso, un perfume, una esencia  
 se derrama en mis entrañas,  
 las viste de luz.  
 La música bella de tu Nombre.

. [\(índice\)](#)

### **SALMO 151**

Por ti madruga el sol urgencia de mensajes.  
 Por ti mueve las horas, las sombras, el rebozo.

Por ti las aguas manan la esperanza de los hom-  
 bres.

Por ti gratuitamente entregan sin esperar las  
 gracias.

Por ti la paz, el cosmos, lo que somos.  
 Por ti recojo el polvo, los papeles y los frutos.

En busca de ti arden las llamas, las estrellas.  
 En busca de ti la noche, la soledad, la calma.

En busca de ti oran las ramas, la fe, los arrebo-  
 les.

En busca de ti el amor, la grulla, la crisálida.

En busca de ti los ojos de mis rezos, mis dolores.  
 En busca de ti el himno de la vida y este salmo.

. [\(índice\)](#)

### **SAGRARIO**

Desde el fondo del templo  
 del único Dios que me responde,  
 hasta mi último banco  
 llega tu palabra por el aire  
 lejano de Genesaret.

Te veo venir

y me preparo abriendo mis iconos,  
 fijo en tus labios.

El último hombre, el más pequeño,  
 te ha llamado, como al médico se llama,  
 salvador.

Mi voz publicana, adelgazada en susurro  
 no debiera atreverse a vulnerar



tu diálogo eterno, trinitario.  
 Pero viniste a este suelo  
 poblado de pecadores  
 a enseñarnos a orar  
 el misterio de tu vida y la amistad.  
 Ya vienen volando palomas  
 a posarse en el brocal de mi oración.  
 Se cercioran al fondo en mi tersa bodega  
 si serán acogidas sin aristas.  
 Mansa y humildemente te dejas caer  
 en besos alados de tu boca,  
 plumones mensajeros de la paz  
 hasta la carne viva de mis ojos-conciencia.  
 Siento  
 pétalos de luces elocuentes  
 de gozo, de alabanza, de lamento.  
 Y rezo, principiante.

. [\(índice\)](#)

### YO NO SABÍA

Al ocaso  
 cuando tu pincel de luz  
 descubre la medida de las cosas,  
 venías a mirarme ardientemente.  
 No lo sabía.

Sólo una cosa te falta –me decías.  
 Ven y sígueme –inconsciente respondía.  
 Y tiraba las migajas del día que me dabas,  
 borrando las huellas  
 como quien no piensa en volver.  
 Oh extraña desventura,  
 propósito tuyo y despropósito mío  
 nunca llegaban a encontrarse.  
 No lo sabía.

Creaste la osamenta del orbe  
 como un sextante exacto, puntual  
 –los ánades de marzo,  
 los idus de las flores,  
 las frías rebajas del invierno–  
 y mi espalda rompiendo la armonía.  
 Tan próximo en los átomos,  
 al amor de la lumbre,  
 a mi puerta pertinaz.  
 Sin aceptar el don no existen los regalos.  
 Y yo no lo sabía.  
 Siempre supe el amor después,  
 cuando era ido.

Mi falta de fe no lo sabía:  
 te faltaba yo  
 para ser feliz del todo.

. [\(índice\)](#)

### LOS SALMOS

En carne y hueso antiguos se forjaron,

terribles con sus vidas se dijeron.  
 Palabras superiores que llegaban  
 tan suaves y robustas como un beso  
 abríanse camino en el silencio;  
 desde lo hondo gritaban por grabarse  
 en el *sancta sanctorum* de su pueblo.

Se dejaron la voz al convocar  
 a los niños, los sordos y los ciegos.  
 Los necios tertuliantes la evadían,  
 su polvo se llevaron los rebaños,  
 su sed acumulada los desiertos.

Mas donde los reciben,  
 los salmos toman cuerpo.

Los Salmos, mi Jesús, te reconocen.  
 Te sabes sus rincones, sentimientos.  
 Recuerdan cuando Tú los estrenabas  
 vestidos de primera comunión.  
 Eran pétalos de alba echados a volar  
 mientras Tú caminabas las jornadas.  
 Convertiste el salterio en tu oración,  
 litúrgicas las horas.

Memoria itinerante de Israel,  
 a Ti te reclamaba como heraldo.  
 Oh Rey, Pastor, Parábola, Milagro.  
 Porque es eterna tu misericordia  
 diriges actualmente nuestro canto,  
 que sabe a vida eterna, flor y miel;  
 hacia una Jerusalén distinta  
 de la imaginación humana.

Hoy los salmos por mí alzan sus manos,  
 son luz para mis pasos, son encuentro  
 en alas del Espíritu inconfuso.

Como una sima a otra lo susurra,  
 el pozo de mi alma está a la escucha,  
 de ahí saco con gozo matutino  
 las aguas que me llevan mar adentro.  
 Los salmos que recito son presencia.

Mastico sus palabras jubilosas,  
 me bebo con el llanto sus lamentos.  
 Cuando vida les doy yo con mi carne  
 resucitan salmistas de sus huesos.  
 Mis labios, mi Señor, te necesitan  
 para decirlos de todo corazón  
 sin rimas rutinarias que se alcen  
 con prisas fariseas.

El alma en la palabra,  
 el nácar recogido en cada verso.  
 Orando en sincronía con jilgueros  
 el gozo franciscano de las flores.

Alabanza global, equidistante  
 de toda criatura hacia su Dueño.  
 Conviérteme, Señor, como a los Salmos,  
 en recia oración de Padrenuestro.

[\(índice\)](#)

## PROVERBIOS

I

La muerte se presiente  
en todos los segundos del tic-tac  
que corta en la cocina este momento.

II

En silencio se aprende a transportar  
el cargamento  
en las ánforas del alma.

III

Los necios sólo piensan en gastar  
los restos que les quedan de la vida.  
Sus horas las matan pasatiempos,  
forma lenta, insensible, de suicidio.

IV

Nos morimos de prisa o lentamente  
al ritmo que se vive exactamente:  
a la prisa le falta todo el tiempo,  
contigo, Señor, ya lo he vivido.

V

El dolor, presagio de la muerte,  
es no poder vivir como he querido.  
Jesús, en ti el dolor se ha confundido,  
la gloria se pregusta ya en tu suerte.

VI

Las hojas con el viento nos despiden,  
recuerdan la partida.  
El cuerpo se caerá como una viga,  
el ánimo se irá a su pensamiento.

VII

¿En qué piensas mi alma? ¿No es en Dios?  
No temas el arrullo de las grullas.  
Se van cuando el otoño  
al cielo cantado aleluyas.

VIII

En las calles vacías del domingo  
amanecen montañas de promesas  
tiradas por el suelo.  
Cascos de ilusiones semanales.

IX

La alegría es la alfombra  
que Dios tiende  
para hacernos más fácil su camino.

X

La esperanza no es de un tren  
que lleva a ningún donde.  
Es quien viene en ese tren  
a llevar nuestra esperanza.

## XI

Dios puede anestesiar el corazón.  
 No sentir el pecado, ni el infierno  
 que a nuestro paso creamos.  
 Ni la carne quemada por el fuego.  
 Pero el dolor no nos abandona.

## XII

Las flores junto al sagrario  
 alaban a su Señor.  
 Y también las ignoradas  
 del campo, de la calle, del hogar.

## XIII

Te crean o no Señor,  
 todos se lo preguntan  
 cuando el dolor se prueba.  
 Es prueba de la existencia de Dios.

## XIV

Y Dios se reveló.  
 La verdad es tan seria  
 que a Jesús llevó a la cruz.  
 ¿Y a mí la fe me lleva?

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

## VIVALDI

### PRIMAVERA

#### *Te sugieres*

Otra vez la procesión blanca,  
 solemne, litúrgica se repite  
 ante mí tranquilamente.  
 Un pase de modelos  
 en colores vivos se renueva:  
 hojas de carne, pétalos, silbidos.  
 Las sombras contornean inocentes  
 que posan ante mí como esperando  
 que Adán identifique  
 su especie, su edad, su procedencia.  
 Se equivocan al pensar que soy su amo.

Y Tú sonrías mi asombro  
 por esa exactitud de la armonía,  
 mientras pones  
 oropéndolas puntuales en mis ojos,  
 petirrojos, verdeles, abejarucos de cristal  
 en los chopos nevados,  
 sinfonía de canto teologal.

Me regalas juegos de artificio,  
 caminos inventados por el cielo,  
 ensayadas acrobacias, colgadas  
 en hilos invisibles que las miran,  
 de águilas, de grullas y de aviones,  
 de barcos y de ciervos que intercambian  
 sus formas caprichosas. Las nubes.

Me observas.

Hoy se siente el olor del paraíso  
 en cinamomos y en olivos,  
 aromas amarillas de incensarios  
 vienen de un alcor medicinal que  
 desnuda sus últimas vendas con la lluvia,  
 volviendo a ser humano, transitable.  
 Y te quedas mirándome a los labios  
 como hace al corazón la primavera,  
 a la espera de un beso de alabanza.

\* \* \*

### *Te respondo*

Desfallece mi alma en reverencia,  
 en río se conmueve jubilosa.  
 ¿Cómo puede decirte alguna cosa  
 quien sólo se conoce en referencia?

Si eres Tú la vida, luz, esencia  
 que al corazón inerme le rebosa,  
 la palabra callada de la rosa  
 que se dice con sola su presencia.

Entre lirios, estrellas y alegrías  
 tan sólo sé decirte mi querencia,  
 un salmo de silencio, de inocencia.

Y aquel canto de Adán sobre los días  
 que esperas repetido más acá,  
 balbuceo de sílaba: *Pa-pá*.

. [\(índice\)](#)

### **VERANO**

Acuchillan el aire golondrinas  
 abriendo con sus pechos los caminos,  
 y nubes tan enormemente blancas  
 que no sé cómo pueden sostenerse  
 a la altura precisa de su imagen.  
 Nos confirman que estás de nuestro lado:  
 Tú sostienes en vilo la esperanza.

El verano atormenta las faenas,  
 calor acumulado de mil años  
 recoge la costumbre penitente  
 de Adán. La siega bajo el sol.  
 La fiebre de la tarde nos agota  
 y los gritos que pueblan carreteras.  
 El silencio no aguanta ni siquiera  
 por las negras chicharras de la noche.  
 Tan grande es la fatiga de ser hombre.

Pero llega un momento acurrucado,  
 a la hora en que rezan las estrellas,  
 el corazón se sale a respirar  
 al ruido de la luna y de la fuente.  
 La bóveda celeste es el presagio,  
 espacio protegido por los salmos,  
 donde eterna, Palabra creadora,

compartes tu descanso confidente.

. [\(índice\)](#)

## OTOÑO

Cada año me pintas el otoño  
con las mismas hojas,  
las mismas aves,  
las mismas luces que tienen las postales  
y las mismas preguntas  
que pones de relieve:  
¿quién enseñó a silbar al valle,  
a la trucha a pintarse las mejillas,  
a la llama los juegos malabares?

Y Tú me lo preguntas  
tras la celosía de la lluvia hacia poniente  
como si no lo supieran tus ojos de acuarela.

Te lo diré este año nuevamente  
con las mismas miradas,  
los mismos afectos  
con que pintas mis sentidos;  
y cuando esté dormido en cada respirar  
con los mismos colores que de niño,  
como una postal viva, con latidos.

. [\(índice\)](#)

## INVIERNO

Hoy parezco ese álamo que baila  
sobre la piel del agua, desnudo  
al aire de la música de enero,  
a la orilla del silencio de la tarde,  
mientras espera turno, vertical.

Los pájaros del sueño por las ramas  
golpean la madera de mi vida,  
remueven subconscientes,  
caricias profundas con sus fechas.  
Aquella savia verde que entonces me decías  
fue creciéndome amor, canela en rama,  
flores, zumos, frutales poesías.

Hoy rendido,  
brazos en alto, vacíos los bolsillos,  
el frío va cortando mi voz  
y anuda la palabra a la garganta.  
Sin poderte decir mis versos hacia arriba,  
que anualmente enviaba por entregas,  
memoria amarilla que Tú guardas.

La cicatriz abierta,  
atenta la pupila,  
embalsada la sed,  
ya sólo soy la puerta que aguarda tu venida.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

### III. A LA LUZ DE LA NOCHE



Este poemario, de carácter sálmico, son gotas de sensaciones condensadas en nubarrón oscuro, donde queda de Dios sólo la sombra de la luz que fuera. Estrato profundo de humildad. Punto de referencia inolvidable.

Es muy largo el camino de la vida. Demasiado. Y a veces se vuelve insoportable el “ya, pero todavía no”, cuando todo está vivido. Se repiten cada día las cuatro estaciones: dar gracias, alabar, pedir y pedirle perdón. En un quédate aquí hasta que vuelva. Con el encargo de velar en oración y a los hermanos.

Pero en la tierra no existe la absoluta oscuridad. En la noche hay luz imperceptible al ojo humano, donde ven el búho y la ginetá. En ella el poeta llora su elegía.

Después: esencialmente mirado, la eternidad en todos los segundos. Naciendo a cada instante, gozando las horas que Dios aún le deja para sentir el frío en las mejillas y oír el desahogo del pájaro; para oír la Misa y sentir su canto. Que allí ya no serán.

≈ ≈ ≈ ✂ ≈ ≈ ≈

#### DE LA NOCHE

#### MI PREGUNTA

¿Hasta cuándo, Señor, seré tu olvido?

La vida es circular, se me repite.

Nos hemos dicho todo  
aunque tu Palabra no cabe en mi diario.

Me sé todos los trucos del milagro,  
tu voz innumerable con sordina  
y tu modo de jugar tan providente.

Pero Tú no apareces, forastero  
que robaste mi alma con celada,  
mientras sigo empeñado en tu palabra,  
pagando mi hipoteca. Desde entonces  
habito en la pregunta,  
mi oración se reduce a un gemido.

Llorar, llorar,  
llorar sin saber lo que te digo.

. [\(índice\)](#)

## NOCHE DE LOS SENTIDOS

¿Adónde estás?, preguntan mis sentidos.

Adónde fue la miel, tu compañía,  
los sueños que dejabas en rocío;  
paisajes de tus ojos,  
palabras al oído,  
tu música, callada,

adónde la mañana con sus trinos...

Quedaron como tú me los dejaste,  
pero igual que los muebles: ausentes, idos.

El cuerpo me abandona, errabundo.

Peregrino obligado a rezar,  
arrastra por la noche su tristeza,  
la pena inmensa de un porqué.  
Pobre cuerpo con el que debo orar.  
Las zarpas de la angustia en la garganta  
ahogan toda gana de vivir.

Ay corazón de carne, le estremece  
la playa imaginada del sentido,  
la sed de la seda de los labios,  
el roce en terciopelo,  
el deseo acumulado.

Que son sólo palabras mentirosas,  
sofismas, algoritmos sopesados,  
sonidos de collares y de ajorcas.  
Que son sólo promesas de gozar  
en panal la dureza de la piedra,  
ilusiones de vuelo entre los brazos  
de angélicas cariátides ...

Me lo digo en la niebla de mi mente.

Ni un olor a manzana, ni una brizna  
fresca para mi ser hombre de arena.

La lengua reseca de clamar,  
calcárea mi sed de lo infinito  
en este desierto de cariño.

Sin otro colirio que el Levante  
para mis ojos rojizos por tu ausencia.

¿Dónde está ese pozo de Jacob  
que hasta el agua me sabe a mineral?

. [\(índice\)](#)

## EMBARCADO EN LA CRUZ

Naufragado en mi cruz tan inexacta,  
en la postura última del polvo  
—ni de pie ni sentado me sostengo—  
hacia mares profundos  
adonde... ¿Tú lo sabes?

Siento apagarse los remos,  
la mente al paio, y en el cepo  
el no poder andar mis trabajos.

Navego hacia el futuro  
incierto, tan pequeño.

Viendo pasármeme la vida, inhalarme



mar adentro, sin más agarradero  
que el horizonte quieto.

. [\(índice\)](#)

### NOCHE DE LA FE

Se han apagado hasta los grillos,  
la claridad se esconde en el relámpago,  
la luz de las estrellas retrocede  
por no mirar la cara de la angustia.

El ruido de la luna en la marea  
va subiendo escarpes, decibelios...,  
el mar me los devuelve, los recuerdos  
–delincuentes ya muertos– retornan  
a ponerse en pie de guerra.

Todo el mal que yo hice se convoca.  
Cuanto hice llorar a quien me amaba,  
las dolencias absueltas, recosidas,  
hoy se abren. Todo se confabula  
como una nube horrenda de locura  
dispuesta a apedrear a los blasfemos  
que atreven a decirse hijos de Dios.

Me pregunta la fe que a dónde has ido.

¿Adónde se escondieron tu alianza,  
la mirada de luz que me sedujo  
haciéndome doler tu seguimiento?

Y las horas más claras sonreídas,  
los signos que me hacías con los tiempos,  
los juegos de amor en lo secreto  
aprendiendo a ser espiritual,  
a mirar tus obras con cariño.

Me envías y te quedas a lo lejos  
tan detrás de la duda, que no veo.  
Hoy se me hace tu voz indescifrable,  
memoria amarilla tu mensaje.

El ángel tenebroso de la noche  
es el testigo negro que sugiere  
la puerta en que salirse con la suya.

Y más allá del corazón perdido  
hubo un vez un faro  
que se iba alejando  
en latidos de luz intermitente.

. [\(índice\)](#)

### BURLAS POR FUERA

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Toda la vida?

Para qué me la diste si no es mía,  
si tengo que huir como otro Elías  
por haber conjurado las verdades.  
Me persigue una cueva de ladrones  
que quiere devorar eso que es tuyo.  
Rebuscan en mis datos personales,  
desayunan mentiras a mi costa,  
profanan mi nombre, Jesús.

Me lo advierten miradas,  
mi rostro por la calle es un cartel.

Sabuesos espían mis amores,  
fanáticos denuncian mi piedad.  
Me tienen encerrado con su dedo,  
sobrecogen mis ganas de luchar.

Aquellos que me hicieron tanto daño  
vuelven hoy, mariposas de la noche,  
sin poderlos echar, se han hospedado  
en las sienas profundas de mis sueños.

Obsesiones de pájaros oscuros  
me persiguen incluso al despertar.  
No puede ni mi ángel expulsarlos.

La prudencia del mundo me reclama.  
Que fue un espejismo, una ilusión,  
una inocencia engañada.

Con todo, en este cúmulo cerrado  
espero en tu palabra hasta el milagro.

. [\(índice\)](#)

### **BURLAS POR DENTRO**

Los sentidos internos me hacen burla,  
las vísceras recónditas se mofan  
de aquellos años verdes que he perdido  
cultivando virtudes, sacrificios,  
compromisos que hoy no se cotizan  
en mercados de valores.

He aquí lo que dicen, mi pecado.  
Yo que pude tener los comodines,  
que pude ser el rey de mi regalo  
y jugar como as de corazones,  
mira lo que he ganado. En la calle  
deambulo la noche mientras duermen,  
con el único triunfo del fracaso.

Cuando el dolor se vuelve sustantivo  
la brújula se rompe por los golpes,  
la herrumbre en la conciencia ya no anuncia  
la comprensión de aquello que se anhela.

Las horas son de cuerda y de madera,  
de esparto es el descanso, como un féretro  
recorro los días desahuciados.

Ya no me dice nada este Dios mío  
que me puso en camino y se ha olvidado.

El lento palpitar de los recuerdos  
en el frágil latir de las ideas,  
los años se emborronan, se confunden,  
miserables se alargan por la tarde.

De noche la carcoma me corroe  
los buenos pensamientos, mis amigos  
se ríen las apuestas que te hice.

Que iba a ser genial la sensación,  
y la inutilidad se gusta entera.

Oh Dios que no visitas ya mis ruinas.

Mi mente es cauce sin río.  
Por negras galerías de vacío

me corroe un cáncer tan maligno  
que socava cimientos, y me deja por dote  
el beneficio de la duda.

¿Acaso tú esperabas esta suerte,  
la vida afligida de la llaga?

¿Acaso no he sabido, no soy digno?  
¿Hasta cuándo la cruz que me señalas,  
veleta con aristas de metal?

Si hasta el cielo se tapa por no verme.

Me seduce la idea del romance  
que acaba con la muerte fugitiva;  
álgido encuentro, místico poema.

Oh extraña alegría, el santuario,  
la fiesta que me tienes prometida.

Habré de ser un mantis religioso,  
defensor de mi alma en la pureza,  
los codos por delante, poderosos,  
y un hábito de piedra como muro.

Habré de ser un Sí tan sostenido  
cual las hojas al árbol tan querido  
resisten separarse en la embestida,  
los ímpetus del viento que reclaman  
libertarias caídas, soledades.

. [\(índice\)](#)

### SÁLVAME

No vienes al tesoro de cristales  
donde hablábamos juntos los veranos.

Hoy se halla reseco sin tu luz.

Nada me dice el corazón.

Lo hice navegante tierra adentro,  
adulto como un topo en desatinos;  
perdí lo que dejaste en mí de humano,  
el anclaje del puente a lo divino.

De aquello sólo quedan estos barro  
color a hueso, rígidos, revueltos  
en letras de periódicos que fui amontonando,  
noticias inestables que hoy condenan  
arrugas en mi piel que se cuartea,  
y noches desgraciadas por mi culpa  
recorren solitarias mi caverna.

¡Sálvame!

Desnude el bisturí de tu mirada  
los ojos que en el polvo reconoces,  
y en carne viva ¡tuya! se resientan  
las antiguas horas celebradas  
en sonrisas azules y carmín.

Adéntrame en el sueño de tus ojos,  
apágame esta noche toda entera,  
enciéndeme con besos estivales  
de pájaros y acequias  
que me irán nombrando tu presencia.

Abrasa hasta que duelan cataratas  
y tengan que salir todos mis cálculos,

carretillas de lágrimas de arena  
de lo que no te supe querer.

Quisiera que tuvieran hoy tu mácula  
tatuada como ley de sus entrañas.

Trémulos, felices, para volar  
las cumbres donde habitas,  
la fuente sellada de tus labios,  
la historia que Tú me pretendías,  
esa verdad que sabes que soy yo  
en el fondo, un latido de tu Espíritu.

. [\(índice\)](#)

### VEN

Por las calles hoy mis ojos  
se cruzaban con trenes solitarios,  
buscaban

tu rostro que algún día vendrá.

No acabas de llegar.

El respirar que siento se detiene.

Un día más, por dentro, se derraman  
mis ojos, Señor, porque no vienes.

Yo sé que llegarás, será domingo  
aunque digan que es miércoles o jueves.

Al aire las campanas, los olivos,  
hosannas de palomas y de nieves,  
caerán la soledad y el llanto,

las preguntas de las sienes,

el tiempo transcurrido. Tendré

los mismos años que Tú tienes.

Pero tardas,

Señor, ¿qué te retiene?

¿Encontrarás mi fe cuando Tú llegues?

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ ✘ ≈ ≈ ≈

### A LA LUZ

#### FIAT, HÁGASE

Al principio creó la oscuridad.

Hubo un tiempo infinito de silencio,  
territorio de Dios, que, desde entonces,  
precede a la palabra.

Pero, a veces, resulta confusión,

Qué difícil orar con un sordomudo  
que no sabe

de angustias contenidas que se alzan,  
de necesidades básicas humanas.

Pero la nube de la noche es Su mirada.

La Palabra de Dios ya tiene alas.

Revelación divina por entregas  
—como aquellas novelas semanales—  
de profetas, de reyes, sacerdotes,  
que entregaron sus vidas obedientes;

como fueron los salmos recibidos.

Se ruega silencio.

Duerme el alma en su *fiat*.

Afónica, agotada, exprimida,

despojada incluso del no sé.

No sabe que es el paso silencioso

de los días de Pascua de la fe.

Doloroso misterio de la vida,

donde el amor más puro.

Dios callado, invisible, siempre ve  
y transforma esa cruz en una Misa.

Sí, amén, cuando quieras, hágase.

Oh divino silencio progresivo,

forja donde revelas tu pasión

y el temple de los hombres refundidos  
en campanas de amor que se desgastan  
sonando en lo que toca.

Y sólo lo descubren cuando han sido.

. [\(índice\)](#)

### ÉFFETA, ÁBRETE

En la orilla de Dios todo es verdad.

Tan simple como es la creación  
que canta con sonrisa sin malicia.

Tan sencilla, tan bella e infinita  
como la luz que viene en una ola

en un amanecer de ojos limpios,

en la playa desnuda todavía,

sin los riscos cortantes ni las cuevas

en que azotan con furia las mentiras.

Qué gozo se le abraza al que ha creído.

Los ojos se le juntan con el alba

y puede comulgar con lo creado.

Mirarte en alabanza agradecido.

Qué lejos los rugidos de la mar,

las aguas cenagosas con sus dedos,

la lucha con el ángel, cuerpo a cuerpo,

los ruidos, las espadas y estandartes

de serpiente maligna y crucifijo.

Es domingo, tu día, tu ventana,

una calma litúrgica se avanza.

El sol esparce sombras, y el rocío

señala la limpieza matutina

en el cristal del día transparente.

El himno de la luz te hace presente,

dibuja los perfiles de las cosas,

parece que se mueven, que reposan;

un juego de jilgueros puebla el alma.

Yo ya viví bastante, te conozco.

Me sé que estás por dentro con tus brazos,  
como la gravedad duerme en la piedra

y las ansias de cielo en la raíz.

Pero también el cáncer que llevamos,

el peligro en el filo del cuchillo.  
 La vida me resulta precipicio  
 y a veces me entran ganas de salir.  
 Oh manos invisibles con que escribes  
 en renglones casuales.

Entonces no me hablabas;  
 estabas escuchando, confesor.  
 Eras para mí como un malentendido.  
 Tenías que parar forzosamente  
 el corazón tan mío, despiadado,  
 dejarlo en la cuneta de la gente,  
 a oscuras y perdido  
 para encontrar, palpando, tu sentido,  
 tu forma de sufrir y de llorar.  
 Saber lo que te hiere, y que los golpes  
 que me doy, que me dan, a Ti de duelen.

Oh Santidad de Dios, Tú nos deseas,  
 nos pretendes gritando ¡libertad!:  
 cumplir tus deseos en la tierra  
 para cumplir en cielo a los humildes.  
 Lo escrito, escrito está, es lo que queda,  
 la miel que el ángel guarda en celdilla  
 cada noche, el nombre que nos das;  
 y al amarte lo vamos conociendo.  
 Oh sorpresa de Dios, eres regalo,  
 ¿cómo será a la luz de tu verdad?

. [\(índice\)](#)

### **EL RAYO QUE NO CESA**

Por aquí, en el mundo todavía  
 no existe la total oscuridad.  
 Siempre quedan los restos iniciales  
 de la luz que encendió el Creador  
 para ver dónde iba cada cosa.  
 Son manchas imposibles de borrar.  
 Ni siquiera en la cueva más endógena  
 del agujero negro emocional,  
 o en las hondas cegueras abisales.  
 Siempre, al menos, a modo de memoria  
 en la noche cerrada de los tiempos,  
 el rayo que no cesa se mantiene,  
 como la fe sencilla del camino  
 que alguien orientó con las estrellas.  
 El cosmos no es agnóstico. Lo sabe  
 el eclipse total de luna nueva  
 en los últimos vivos palpatares  
 mezclados con aromas de arrayán  
 y murmullos del agua más callada.  
 En esas hendiduras de la mente  
 se guardan en rincones los recuerdos  
 de las últimas luces del ballet,  
 que vuelven de puntillas a asomarse  
 con su nombre ceñido por la frente.

. [\(índice\)](#)

## AMANECER

Sale el sol, comienzan a moverse  
 las hojas de la brisa. Se van  
 las sombras roedoras. Vuelven, intactos,  
 a colocarse los campos en su sitio.

Nos volvemos a encontrar.

En un golpe de luz llega el recuerdo.

Sigues ahí, tu voz se aclara.

El aire es puro, sin remordimiento,  
 sin el amargo sabor de la bengala.

Lo fugaz quedó olvidado entre las sábanas.

Regusto renacer en este día.

Detener, contemplar el fotograma  
 que se va moviendo en la luz que Tú le das;

tan igual, tan distinto

en cada amanecer irreplicable.

Soy un espectador. Veo pasar  
 contigo las jornadas. No hay prisa,  
 tan breve es el suceso de mi vida.  
 Me queda la esperanza de la noche:  
 contemplar en la luz de tu mirada  
 la llegada al fin del nuevo día.

. [\(índice\)](#)

## CIRENEO

Después de los trabajos recogidos  
 se asientan las ideas por la tarde,  
 se alargan en el tiempo  
 y a veces amenazan claudicar.  
 Llevamos un tendón como el de Aquiles  
 que nos irá doliendo en el camino  
 y baja al *humus* nuestros sueños.  
 Lo malo es que la cruz tanto nos hienda,  
 nos deje clavados en la huella,  
 se detenga el arado y nos convenzan  
 las horas más amargas con su pena.

Tú me sabes, Señor, ave anillada,  
 me conoces de pies a la cabeza;  
 te sabes mis pecados, mi rudeza,  
 que yo sin Ti no puedo  
 elevar mi esperanza en la cadena,  
 para volar mi canto de tristeza;  
 para seguir diciendo con las obras  
 que se haga como Tú, Amor, prefieras.

. [\(índice\)](#)

## AQUELLA HERIDA

Tu caricia de Dios se prometía  
 en aquella alianza de verano.  
 Fue luz, calor, amor. Todo fue en vano,  
 me dejaste al ir melancolía.

Qué místico elixir me curaría,  
 qué colirio, qué esfuerzo sobrehumano,  
 si el remedio guardábase en tu mano

y ella se ocultaba cada día.

Laberinto de lógica divina:  
caminar por la herida que me abras,  
a tientas para ver en tus palabras.

En la noche de amor se te adivina.  
A punto de tocarte estuve, Amado.  
Y en una enfermedad quedé curado.

. [\(índice\)](#)

### **A TU MANERA**

Y no supe que estabas a mi vera,  
porque no te quería lo bastante,  
con el único sueldo del amante  
que es decirlo como el Amor espera.

Decirlo con la vida toda entera  
prendida en tu palabra interrogante,  
el único refugio del diamante  
en cada movimiento de esta hoguera.

Yo quería abreviar en un instante.  
Tú querías hacerlo a tu manera,  
litúrgica, solemne, primavera.

Tan lentamente amor como distante:  
el beso en el deseo se concentra;  
de noche es el amor, y amor encuentra.

. [\(índice\)](#)

### **MAESTRO**

Oh Jesús que viniste a nuestro lado  
a curar el dolor, su rostro triste,  
a mostrar experiencia lo sufriste,  
a darnos en amor el doctorado.

Hoy aprendo a querer en tu costado  
mi vivencia, aunque el cuerpo se resiste.  
Hoy sabe en la lección para qué existe,  
maestro del dolor transfigurado.

. [\(índice\)](#)

### **A PESAR DE MÍ**

Por esta aceptación,  
por ir vestido así  
me miran,  
como se mira lo raro, la elegancia.  
No veo por las calles sacerdote,  
no me veo. Me siento,  
con todo tu universo acompañado.  
¿Acaso no es ser hombre todo eso,  
llegar a ser divino, y mantenerse  
tan natural, como la cigüeña en vuelo?  
Miran la dignidad del negro  
y el célibe rostro  
tatuado para todos en el cuello.  
Soy irrenunciable.  
Así me quieren. Me quiero.



Me quieres, Dios,  
 llegar al corazón del prójimo.  
 Siquiera de soslayo les evoque  
 las dos puertas del cielo.

. [\(índice\)](#)

### ESTE MUNDO

¿Qué será de la flor, cuando me vaya?  
 ¿La seguirán mirando?  
 Me llevaré su aroma y su color.  
 Mas estará esperando  
 a mis pies  
 hasta que vuelva.

. [\(índice\)](#)

≈ ≈ ≈ Ж ≈ ≈ ≈